Apuntes de un viaje a China

8 días en Formosa

Cuando antes se oía hablar de un viaje a China, se pensaba en la larga travesía en barco. De meses y quizás de años y del arribo a un mundo extraño, desconocido, en donde además del idioma desconocido y difícil, a cada paso tendría que encontrarse al anciano mandarín leyendo el futuro en la bola de cristal, entre sorbo y sorbo de la larga pipa, rellena de tabaco de olor raro. Y la pregunta obligada de: ¿Cómo es China?, surgía de inmediato, esperando encontrar en el viajero de regreso, el relato casi inconcebible de lo que era aquel mundo lejano.

Y SURGIAN LOS RELATOS...

El viajero adornaba sus relatos y versiones con creaciones, suyas algunas veces, y otras relatando lo real. De todas maneras la versión era objeto de especial atención de parte de los interlocutores. La lejana China era conocida nada más por referencias y por uno que otro amigo "paisano", como se dicen los chinos entre ellos, que llegaron antes de la Segunda Guerra Mundial y que sentaron sus reales por aquí.

HOY TODO HA CAMBIADO

En 1978, todo ha cambiado. La Chin de hoy ya no es tan distante como antes. Bastan unas veinticuatro horas para llegar a Taipei, cómodamente en un Jumbo, con capacidad para trescientos pasajeros o más. Y el mundo raro está allí, ya no tan raro como lo relatado. China de hoy, "es un Oriente Occidentalizado", como decía el colega Alvaro Contreras Vélez, de "Prensa Libre", de Guatemala, al describir en cuatro palabras lo que es hoy Taiwan, enclabada en la bella isla Formosa (hermosa para los portugueses que le conocieron virgen).

Y SOLAMENTE OCHO DIAS

En el aeropuerto de Taipei, entre los millares de personas que hormiguean, fuimos recibidos por nuestros guías. Ya con nombre castizo: Esteban, Juan Carlos, Rosa y Eduardo. Todos, enviados por la Oficina de Información del gobierno hicieron nuestro arribo cordial. En China la entrada y salida es disciplinada, pero por ser invitados de honor nos permitieron algunos pecadillos.

PROGRAMA

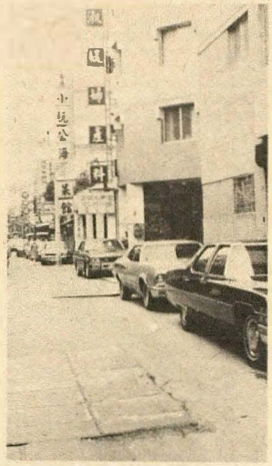
Sumidos dentro de un riguroso programa empezamos nuestro recorrido por el bello mundo de lo que es la China de hoy y los vestigios que h n quedado de la historia. Y no podría ser para menos. El primer día visit mos un templo budista, como para abrir la puerta de la historia oriental. Y allí hay una imagen para cada milagro y allí se conoce la historia de China. La verdadera historia y no los relatos de los que nos llegaban acá hace años.

Al día siguiente visitamos una escuela element l de Shuang-Lien, donde se educa al futuro chino. El niño aprende a conocer su historia, de más de cuatro mil años, a analizar el presente y a proyectar el futuro. No cambia con el Occidente, pero el niño chino es preparado para su futuro, en todo aspecto. La enseñanza programada demuestra lo que hace su Ministerio de Educación.

LA TOMA DE POSESION

Al concurrir a la toma de posesión del Presidente Chiang se pudo comprobar que este acto fue todo un acto de pulcritud. 30 minutos tomó la ceremonia, sin discursos prolongados y con puntualidad exacta. Después del acto todos a sus casas y nadie perdió tiempo, pues China no puede darse el lujo de perder un minuto.

Por la tarde una demostración artística de las colonias chinas de ultramar donde se demostró lo que



CALLEJUELA. Vista parcial de una callejuela de China.

era, es y será China. Un espectáculo de cuentos de hadas.

Aun cuando ocho días no son suficientes para conocer los treinta y seis mil kilómetros cuadrados de esta bella isla —ubicada entre el legendario Mar de la China, frente a la masa llamada China Continental— el gobierno nacionalista hizo todo lo posible porque los 25 periodistas de América Latina que estábamos en Taipei, como huéspedes especiales, conociéramos todo lo que hoy China puede enseñar al mundo. Y es que el actual gobierno ha hecho de China un ejemplo para el mundo democrático, demostrando que cuando hay disciplina mucho se puede y que cuando se trabaja con una filosofía propia del Oriente, de "vivir para trabajar", el progreso está a la vuelta de la esquina. Ellos, los chinos, han modificado la historia a su manera. Bello ejemplo el del pueblo chino.

CAMBIOS

Cuando un amigo estuvo de visita en China Nacionalista, en 1965, contaba él que le pareció Taipei, una ciudad tranquila. De portales artísticamente adornados a la usanza antigua. De carros tirados por hombres. Mitad máquina y mitad hombre. Un humillante híbrido. Taipei decía en aquel tiempo, es una ciudad estática. Una ciudad que está allí esperando el paso del tiempo. Y ahora es Taipei, una ciudad que salió al paso del tiempo y que modificó la historia".

Pasó de moda el portal. Surgió el edificio de diez y quince pisos. Pasó de moda el carruaje tirado por hombres y surgió el taxi. Desapareció el mandarín y surgió el promotor del turismo y los misterios de China se quedaron para la leyenda. El hombre de China de hoy es el hombre activo, el hombre del futuro, el científico que trabaja para conocer el pasado y modificarlo a su manera.

LA DANZA DEL DRAGON, una de las demostraciones artísticas obligadas en China.

EL VIAJE

A un poco más de veintidós horas de viaje de San Salvador, después de escalas obligadas en Guatemala, Los Angeles, Hawaii y Tokio, se llega a Taipei, la floreciente capital de China Nacionalista. Cansando el viaje, pero vale la pena.

EL MUSEO NACIONAL

Un domingo, el Comité de Recepción nos invitó a visitar el Museo Nacional. Y allí está la historia de China. Más de un cuarto de millón de piezas en exhibición evidencian el trabajo de los chinos y el respeto a su historia. Alguien dijo que conocer el Museo Nacional de China, es conocer toda China.

Un año sería muy poco para conocer el museo y la historia de sus piezas, donde están desde el origen de las dinastías hasta los tiempos actuales: La cerámica, los puestos de experimentación agrícola, las acerías, los astilleros y el pueblo chino todo.

China en 36 mil kilómetros cuadrados, un poco más de 14 mil que El Salvador, con 14 millones de habitantes, casi diez más que El Salvador, ha hecho lo que muchos no han podido hacer en siglos. Ha podido desafiar a la China Continental con sus ochocientos millones de habitantes y su gran extensión territorial. Y China está allí, en Formosa, desafiando a la historia y sirviendo de ejemplo al mundo democrático.

Y la universidad de las Fuerzas Armadas de China es un ejemplo para los ejércitos del mundo.

China es eso: Símbolo de progreso, baluarte de la democracia y un ejemplo para el mundo.

TEMPLO. Vista exterior del patio de un templo budista, en las afueras de China.

MUSEO. Parte exterior del Museo Nacional del Palacio.

Texto y fotos de:
Guillermo Peñate Zambrano